

La revolución silenciosa de Francisco

Compartimos una columna de opinión escrita por el P. Víctor Urrestarazu, Vicario Regional de Argentina, Paraguay y Bolivia y publicada en el diario Última Hora.

13/07/2015

El tercer año de pontificado venía tabulado por grandes eventos sociopolíticos, como la recuperación de las relaciones entre Cuba y

Estados Unidos, y el reconocimiento del Estado palestino... y desde esa perspectiva se proyectaba el paso por Ecuador, Bolivia y Paraguay.

Sin embargo, la verdadera revolución de Francisco es silenciosa. Su máxima de derruir muros que separan y construir puentes que unen supera la dimensión horizontal de los hombres y se eleva hacia el Cielo, para proponer a cada persona que renueve su vínculo con Dios, un Dios de misericordia y perdón.

Desde visiones generales, el Papa será recordado por los grandes eventos internacionales, por su lucha contra la cultura del descarte y la exclusión, y por su promoción de la paz, la ecología y el desarrollo sostenible para todos. Pero en la historia personal de cada uno y de cada una, ahí está Francisco invitando a que nos dejemos abrazar por la misericordia de Dios, que nos

perdona y nos invita a vivir la alegría del Evangelio, cargando a cuestas con las heridas, pero con la esperanza de que la gracia de Jesucristo es más grande que nuestros pecados.

“Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: Es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando miro con ojos sinceros al hermano (...). Misericordia: es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”, ha escrito en la reciente carta *Misericordiae vultus*. Dios “jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo de la compasión y la misericordia”.

¡Todos tenemos una nueva oportunidad!: este mensaje de

Francisco está esperando que le abramos el corazón y escribimos una página nueva y grande de nuestra propia historia, una historia silenciosa, ajena a los grandes debates y a los grandes medios de comunicación, pero absolutamente determinante para vos y para Dios, que organiza una fiesta en el cielo cada vez que volvemos a acercarnos a Él.

Ayer tuve la gracia de compartir unos minutos con el Papa y pude notar su alegría por estar en su casa y con su gente, y también la esperanza de que toda la fiesta de la tierra que estamos viviendo, se transforme en una fiesta del Cielo, por la conversión personal, por la confesión y la renovación interior. Por perdonar y pedir perdón, por atender las necesidades de los que sufren, por apostar al trabajo honesto y esforzado, antes que al facilismo cortoplacista; por la

nobleza de hablar de frente antes que chusmear por la espalda.

San Josemaría, fundador de Opus Dei, nos da un consejo muy bueno: recibí en tu corazón las palabras del Papa, y halele eco. En estos días hemos escuchado con emoción muchas palabras, sigamos a Francisco que nos dice: “este es el tiempo para dejarse tocar el corazón”. Pasar de las buenas intenciones a las buenas realizaciones es la mejor manera de ser partícipes de la revolución del papa Francisco, una revolución de misericordia, de servicio y de amor a Dios y a todas las personas. Para que, como nos animó en Caacupé, “seamos portadores de fe, de vida y de esperanza”.

Nota original publicada en Última Hora.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-ar/article/la-revolucion-
silenciosa-de-francisco/](https://opusdei.org/es-ar/article/la-revolucion-silenciosa-de-francisco/) (22/02/2026)